

Y porque la principal cosa que en las historias se requiere es la verdad, diré luego de qué fuente cogí todo lo que escribiere. Primeramente aprovechché de los memoriales que me dieron dos Padres Sacerdotes, discipulos muy familiares suyos, que oy día son vivos, que fueron el Padre Juan Diaz, y el Padre Juan de Villaras, que perseveró diez y seis años en su compañía hasta la muerte; cuyas palabras que passaron con el dicho Padre, y me será necesario referir aqui algunas veces, quando la historia lo pidiere. Ayudarme he tambien de lo que yo supiere, por aver tratado muy familiarmente con este Padre (como dixé) donde nos acaesció usar algun tiempo de una misma casa y mesa: y assi pude mas de cerca notar sus virtudes, y el estilo y manera de su vida. Tambien ayudarán para lo mismo sus escripturas, las quales estos Padres susodichos sacaron à luz; mayormente en sus cartas, en las quales descubre el espiritu y zelo que tenia de la salvacion de las almas. Y como sean muy diferentes las materias que en ellas se tratan; assi descubre él mas la luz y experiencia que en todas ellas tenia. Y porque no todos tendrán estas cartas, me será necesario ingerir aqui algo de lo que en ellas sirviere para nuestro proposito.

Tambien me pareció no escribir esta historia desnuda, sino acompañada con alguna doctrina, no traída de fuera, sino nascida de la misma historia. Porque no es de todos ingenios saber ponderar las cosas que leen, y sacar dellas la doctrina que sirve para la edificacion de sus almas; en lo qual es razon que provea el historiador, pues es deudor à todos los hombres, sabios y ignorantes.

Vida del Maestro  
**COMIENZA LA VIDA  
DEL VENERABLE MAESTRO  
JUAN DE AVILA,  
PREDICADOR APOSTOLICO  
DEL ANDALUCIA.**

**CAPITULO PRIMERO.**

*De los principios de la vida del Venerable Maestro Juan de Avila.*

**A**quel solícito Padre de familias que à todas las horas del día anda cogiendo obreros para cultivar su viña, jamás dexa passar edad alguna que no despierte algunos muy señalados obreros, que con su trabajo y industria ayuden à esta labor. Entre los quales fue él servido de llamar este nuevo obrero, cuya vida comenzamos à escribir para gloria del mismo Padre de las familias, y deste obrero que él escogió; suplicando al mismo Padre, que pues este siervo suyo con tantos trabajos procuró su gloria, me dé él parte de su espíritu, y palabras con que yo pueda dignamente glorificar à este tan grande glorificador suyo; pues es justo que sea glorificado en la tierra, el que tanto procuró todo el tiempo que vivió por glorificar al que reyna en el cielo.

Y aunque va poco en saber el origen de los Padres que los siervos de Dios tuvieron en la tierra (pues tienen à Dios por padre en el cielo) todavia

Tom. VI.

se suele esto escribir para gloria de la tierra que este fruto produjo, y de los padres que lo engendraron. Fue pues este siervo de Dios natural de Almodovar del Campo, que es en el Arzobispado de Toledo. Sus padres eran de los mas honrados y ricos deste lugar; y lo que mas es, temerosos de Dios; porque tales avian de ser los que tal planta avian de producir: y no tuvieron mas que solo este hijo.

Siendo el mozo de edad de catorce años, le embió su padre à Salamanca à estudiar leyes, y poco tiempo despues de averlas comenzado le hizo nuestro Señor merced de llamarle con un muy particular llamamiento. Y dexado el estudio de las leyes bolvió à casa de sus padres. Y como persona ya tocada de Dios, les pidió que le dexassen estar en un aposento apartado de la casa, y assi se hizo; porque era extraño el amor que le tenían. En este aposento tenia una celda muy pequeña y muy pobre, donde co-

Hhhh 2 men.

menczó à hacer penitencia y vida muy aspera. Su cama era sobre unos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia, añadiendo à esto silencio y disciplinas. Los padres sentian esto tiernamente; mas no le contradecian, considerando (como temerosos de Dios) las mercedes que en esto les hacia. Perseveró en este modo de vida casi tres años. Confessabase muy à menudo, y su devocion comenzó por el Santissimo Sacramento, y assi estaba muchas horas delante dél; y de ver esto y la reverencia con que comulgaba, fueron muy edificados, assi los Clerigos, como la gente del lugar. Passando por alli un Religioso de la Orden de San Francisco, y maravillado de tanta virtud en tal edad, aconsejó à él y à sus padres que lo embiassen à estudiar à Alcalá, porque con sus letras pudiese servir mejor à nuestro Señor en su Iglesia; y assi se hizo.

Ido à Alcalá comenzó à estudiar las Artes, y fue su maestro en ellas el Padre Fray Domingo de Soto; el qual visita la delicadeza de su ingenio, acompañada con mucha virtud, lo amaba mucho, y sus condiscipulos eran muy edificados con su exemplo. Y en este tiempo se llegó à su amistad y compañía Don Pedro Guerrero, Arzobispo que después fue de Granada, que en este estado fue siempre muy su devoto y favorecedor de sus cosas.

Antes que acabasse sus estudios favorecieron sus padres; y después de acabados (y saliendo de los aventajados de su curso, assi por su buen ingenio como por la diligencia del estudio) siendo ya de edad competente, se ordenó de Missa; la qual por honrar los huesos de sus padres, quiso decir en su lugar; y por honra de la Missa, en lugar de los banquetes y fiestas que en estos casos se suelen hacer (como persona que tenia ya mas altos pensamientos) dió de comer à doce pobres, y les sirvió à la mesa; y vistió y hizo con ellos otras obras de piedad.

Mas dexados à parte estos principios, comenzaremos à tratar de lo que toca al officio de su predicacion. Y porque es estilo de nuestro Señor, quando escoge una persona para algun officio, darle todas las partes y virtudes que para él se requieren, declararemos aqui las que à este siervo suyo fueron concedidas; en las quales verá el Christiano Lector la imagen de un Predicador Evangelico, que es lo que yo en esta historia pretendo declarar, con ayuda de aquel Señor que estas partes y gracias le concedió: lo qual otros Escritores hicieron, aunque en diferentes materias. Porque Xenophonte, clarissimo Orador y Philosopho de Grecia escribe la historia de Cyro el mayor (que es el que restituyó los Judíos à su tierra, después del cautiverio de Babilonia; cuyas victorias y triumphos escribe, no solamente Herodoto, sino lo que mas es, el Propheta Isaías muchos años antes que él nasciesse) en la qual historia trabaja por dibujar las virtudes que un muy acabado y perfecto Rey ha de tener; y porque este Rey (aunque muy valeroso) no las tenia todas, y esas que tenia no eran verdaderas virtudes sino aparentes, suple él y pone de su casa lo que à él le faltaba. Mas aqui entiendo formar un Predicador Evangelico, con todas las partes y virtudes que ha de tener; mas no poniendo yo nada de mi casa, sino mostrándolo en la vida y exercicios deste nuestro Predicador: Y para llevar algun orden en esta historia, trataré primero de las virtudes y gracia que nuestro Señor le concedió para este officio; y luego de las virtudes especiales de su persona, y después del officio de su predicacion y fructo della, que de todo lo susodicho se siguió.

Y para llevar algun orden en esta historia, trataré primero de las virtudes y gracia que nuestro Señor le concedió para este officio; y luego de las virtudes especiales de su persona, y después del officio de su predicacion y fructo della, que de todo lo susodicho se siguió.

CA-

## CAPITULO II.

Primera parte de como nuestro Predicador procuró imitar al Apostol S. Pablo en el officio de la predicacion; y de las principales partes que para este officio se requieren.

Pues aviendose determinado este siervo de Dios de emplearse todo en el officio de la predicacion; para lo qual tantos años avia trabajado en las letras, deseando por este medio procurar, no honras ni dignidades, sino la salvacion de las animas; la primera cosa que hizo fue procurar las expensas que para este officio se requieren. Y estas eran las que el Salvador declaró, quando dixo (a): Si alguno no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo; lo qual cumplió él tan enteramente, que venido à su patria repartió toda la herencia que de sus padres le avia quedado con los pobres, sin reservar para sí mas que un humilde vestido de paño baxo; en lo qual cumplió lo que el mismo Señor dixo à sus discipulos, quando los embió à predicar (b), mandandoles que no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola fé y confianza en Dios; porque con esta provision nada les faltaria. Lo qual tambien se cumplió en nuestro Predicador; porque todo el tiempo que vivió, ni tuvo nada, ni quiso nada, ni nada le faltó; mas antes siendo pobre remedió à muchos pobres; y y así pudo decir aquello del Apostol (c): Vimos como pobres, mas enriquecimos à muchos, y como quien nada tiene, y todas las cosas posee.

Y asentado ya este fundamento, determinó buscar una guia à quien seguramente pudiesse seguir, y no halló otra mas conveniente, que al Apostol Sant Pablo; dado por predicador de las gentes. Ni esto tuvo por sobervia; pues el mismo Apostol à esto convidà à to-

dos los fieles, diciendo (d): Hermanos, sed imitadores míos, como yo lo soy de Christo. Y aunque este exemplo sea tan alto que nadie pueda llegar à él, mas (como dice un Sabio) mas alto subirán los que se esforzaren por subir à lo alto, que los que perdida la esperanza desto se quedaron en lo baxo. Y quan bien aya sucedido à este Padre poner los ojos en este dechado adelante se verá, que así como el siervo de Dios se determinó à este officio, así el siervo de Dios se determinó à este officio de la predicacion; para lo qual tantos años avia trabajado en las letras, deseando por este medio procurar, no honras ni dignidades, sino la salvacion de las animas; la primera cosa que hizo fue procurar las expensas que para este officio se requieren. Y estas eran las que el Salvador declaró, quando dixo (a): Si alguno no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo; lo qual cumplió él tan enteramente, que venido à su patria repartió toda la herencia que de sus padres le avia quedado con los pobres, sin reservar para sí mas que un humilde vestido de paño baxo; en lo qual cumplió lo que el mismo Señor dixo à sus discipulos, quando los embió à predicar (b), mandandoles que no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola fé y confianza en Dios; porque con esta provision nada les faltaria. Lo qual tambien se cumplió en nuestro Predicador; porque todo el tiempo que vivió, ni tuvo nada, ni quiso nada, ni nada le faltó; mas antes siendo pobre remedió à muchos pobres; y y así pudo decir aquello del Apostol (c): Vimos como pobres, mas enriquecimos à muchos, y como quien nada tiene, y todas las cosas posee.

Y asentado ya este fundamento, determinó buscar una guia à quien seguramente pudiesse seguir, y no halló otra mas conveniente, que al Apostol Sant Pablo; dado por predicador de las gentes. Ni esto tuvo por sobervia; pues el mismo Apostol à esto convidà à to-

lla-

(a) Luc. 14. (b) Luc. 9. (c) 2. Cor. 8. (d) 1. Cor. 4. (e) Joan. 12. (f) Rom. 8.

llama deste divino amor que en su corazon ardia. Y este fue el que le hizo salir vencedor en tantas batallas y contradicciones del mundo, y el que nunca le pudo atapar la boca, ni atar la lengua, estando atado y preso, para dexar de predicar el nombre de Christo.

Entendia tambien esta doctrina nuestro predicador; el qual siendo preguntado por un virtuoso Theologo, que aviso le daba para hacer fructuosamente el officio de la predicacion; brevemente le respondió: Amar mucho à nuestro Señor. Esto dixo como quien tenia experiencia de quantas ayudas nos dá este amor para exercitar este officio. Porque deste amor primeramente nasce una sed insaciable de la gloria de Dios; y porque él es glorificado con la sanctidad y pureza de vida, de sus criaturas, de aqui les nasce un tan entrañable deseo desta pureza, que de dia y de noche otra cosa no piensan, ni sueñan; y no ay trabajo ni peligro à que no se offrezcan alegremente por ella, teniendo por ganancia perder la vida por salvar un anima. Lo qual nos muestra el Apostol en su persona, no solo por los inmensos trabajos y persecuciones que padesció; sino mas particularmente por aquellas palabras que escribe à los fieles de Corintho, donde dice (a): De muy buena voluntad me entregaré y offresceré de todo corazon por vosotros à la muerte, aunque amandoos yo mas sea menos amado de vosotros. Y en otro lugar (b): Si yo, dice él, fuere sacrificado, y padesciere muerte por averos predicado el Evangelio, en esto me gozaré y alegraré juntamente con vosotros, y vosotros tambien os alegrad conmigo, dandome el parabien desta gloria. Tal es pues el amor para con los proximos que deste amor divino procede, y tal el deseo de la salvacion dellos, que bastó para hacer que el Apostol se offresciesse à ser anathe-

ma de Christo por amor dellos (c). Y este mismo amor y deseo hizo que corriese por todo el mundo, cercando la mar y la tierra, y se offresciesse à todos los peligros y trabajos por esta causa, como él lo declaró quando dixo (d): Todas las cosas sufro por amor de los escogidos, porque ellos alcançen la heredad que Dios les tiene aparejada.

Este es pues el principal instrumento que sirve para este officio. Porque como el amor de los padres para con los hijos les hace trabajar y sudar para criarlos y sustentarlos, y à veces ir hasta el cabo del mundo, atravesando los mares por buscarles remedio de vida; assi el amor sobrenatural que el Spiritu Sancto infunde en los corazones de los que han de ser padres espirituales, les hace offrescer aun à mayores trabajos y peligros con deseo de aprovecharles. Porque no es menor ni menos eficaz este amor espiritual que el carnal para este officio. Lo qual testifica Sant Ambrosio por estas palabras (e): No es menor el amor espiritual que tengo à los hijos que engendré con la palabra del Evangelio, que si corporalmente los engendrara; porque no es menos poderosa la gracia que la naturaleza.

Esto pues veremos agora verificado en nuestro predicador; porque estaba tan encendido y transformado en este amor y deseo de salvar las animas, que ninguna cosa hacia, ni pensaba, ni trataba sino como ayudar à la salvacion dellas. Lo qual hacia él con sus continuos Sermones, y confesiones, y exortaciones, y publicas lecciones, ayudando à los presentes con la doctrina, y à los ausentes con sus cartas. Y no solo por su persona, sino por medio de los discipulos que avia criado à sus pechos, embiandolos à diversas partes para que hiciessen esos mismos officios. Y para esto determinaba de criar Ministros,

que

que à su tiempo diessen fructo y pasto de doctrina al pueblo. Para lo qual procuraba que en las principales ciudades del Andalucia viesse estudios de Artes y Theologia, y él proveía de Lectores adonde no los avia. Y en otras partes donde se offrescia mas comodidad, procuraba que viesse Colegios de Theologos para lo mismo. Y no contento con esto, tambien se estendia su providencia à dar orden como se diese doctrina à los niños, para que juntamente con la edad cresciesse en ellos la piedad y el conocimiento de Dios. Todas estas obras y industria, eran centellas vivas, que procedian de aquel fuego de amor que ardia en su corazon, y le causaba este deseo. De lo qual todo se trata adelante mas en particular.

## §. II.

*Del fervor y espíritu con que se ha de predicar, y el que tuvo este Padre.*

**D**Este mismo amor y deseo procedia tambien el grande fervor y espíritu con que predicaba; porque decia él que quando avia de predicar, su principal cuidado era ir al pulpito templado. En la qual palabra queria significar que como los que cazan con aves, procuran que el azor ò el halcon con que han de cazar vaya templado; esto es, vaya con hambre; porque esta le hace ir mas ligero tras de la caza; assi él trabajaba por subir al pulpito, no solo con actual devocion, sino tambien con una muy viva hambre y deseo de ganar en aquel sermon alguna anima para Christo; porque esto le hacia predicar con mayor impetu y fervor de espíritu. Este deseo es un especialissimo dón del Spiritu Sancto, sin cuya virtud nadie (por mucho que haga) lo podrá alcanzar. El qual deseo nos re-

presenta los dolores de parto que tenia aquella misteriosa muger que Sant Juan vió en su revelacion (a); de la qual dice que padescia grandes tormentos por parir. Lo qual nos representa el ardor y deseo que los amadores de la honra de Dios tienen de engendrar hijos espirituales, que le honren y glorifiquen. Y este mismo deseo es el que les dá, no solo fervor y eficacia para predicar, sino tambien les enseña cosas con que prendan y hieran los corazones.

Y porque somos tan de carne, que no entendemos la dignidad y peso de las cosas espirituales sino por exemplo de las carnales, imaginemos agora lo que haria una madre, si supiesse cierto, que un solo hijo que tenia quisiese ir à desafiar à otro hombre, y matarse con él. Pregunto pues, en este caso qué haria? qué diria? con qué lagrimas, con qué ruegos, con qué razones procuraria revocar al hijo de tal mal camino, y quan ingeniosos y eloquentes le haria para esto el amor dél? Pues por aqui entenderémos lo que obra en los grandes amadores de Dios el deseo de la salvacion de las animas, y el dolor de su perdicion; y quantas y quan eficaces razones les trae para esto à la memoria este mismo amor y dolor.

Y quien quisiere entender algo deste espíritu, lea los Prophetas, que fueron los predicadores que Dios escogió para reprehender los peccados del mundo; y señaladamente los primeros capitulos del Propheta Hieremias, y verá en ellos tanta eloquencia divina, que ni Tullio, ni Demosthenes supieran usar de tanta variedad de figuras, y sentencias, y exclamaciones, para afear y encarescer la ingratitude y malicia de los hombres, como este Propheta lo hace; porque la indignacion, y sentimiento que el Spiritu Sancto criaba en sus corazones les daba cosas que decir, con que confundiesse los hombres desconocidos y rebeldes à Dios.

Y

(a) Apoc. 12.

(a) 1. Cor. 12. (b) Philip. 2. (c) Rom. 9. (d) 2. Tim. 2. (e) Amb. lib. 1. de Offic.

Y este mismo espíritu y sentimiento tenía nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, de quien se escribe (a) que ardia su corazón como una acha encendida, por el dolor de las almas que perecían. Y este dolor le hacía decir cosas maravillosas quando predicaba, para confundir y mover los corazones de los que le oían. Y assi preguntándole una vez donde avia leído aquellas cosas tan excellentes que predicaba? brevemente respondió que en el libro de la charidad; porque el deseo tan encendido que tenia de la conversion de las almas, le enseñaba à decir estas maravillas para convertirlas.

Pues en este libro (que para todos está abierto) avia tambien leído en su manera este siervo de Dios, y este le hacía predicar con tan grande espíritu y fervor, que movia grandemente los corazones de sus oyentes; porque las palabras que salían como saetas encendidas del corazón que ardia, hacían tambien arder los corazones de los otros; porque es tan grande la fuerza deste espíritu, y excede tanto el comun estilo y lenguaje de los predicadores, que como los Magos de Pharaon (b), vistas las señales que hacía Moysen, entendieron que allí entrevenía el dedo de Dios, que es la virtud y fuerza sobrenatural suya; assi quando este Padre predicaba, movido con este grande soplo y espíritu de Dios, luego entendían los hombres que aquellas palabras salían de otro espíritu mas alto que el humano.

Pues el que de veras y de todo corazón desea aprovechar y mover los corazones de los otros, pida él à nuestro Señor le dé el afecto y sentimiento que quiere causar en ellos. Lo qual nos enseñan los mismos Maestros de la eloquencia, aunque en diferente materia. Uno de los quales tratando de la manera que el Orador ha de mover los corazones de los que le oyen, comprehende

en pocas palabras como esto se ha de hacer: diciendo, que la summa de todo este artificio consiste en que esté dentro de sí movido el que quiere mover à los otros (c): *Ut à tali, inquit, animo profisciscatur oratio, qualem facere judicem volet. An ille dolebit, qui audiet me, cum hoc dicam, non dolentem? irascetur, si nihil ipse, qui in iram concitat, idque exigit, simile patiat? sicis agenti oculis, judex lacrymas dabit? Fieri non potest. Nec incendit nisi ignis, nec madescimus nisi humore, nec res ulla dat alteri colorem, quem ipsa non habet.* Quiere pues decir este Maestro de la eloquencia, que de tal corazón, y sentimiento salgan las palabras, qual es el que quiere imprimir en los ánimos de los otros; porque de otra manera, cómo podrá mover à dolor quien no se duele con lo que me dice? y cómo podrá mover à ira y indignacion el que nie quiere mover à ella, si él no la tiene? cómo haré llorar à los otros, si yo que esto pretendo, tengo los ojos enjutos? No es possible, porque no calienta sino el fuego, ni nos moja sino el agua, ni cosa alguna da à otra el color que ella no tiene. Esto escriben los que enseñan de la manera que avemos de mover los corazones de los que nos oyen; sin lo qual (como este Autor dice) nunca se moverán.

Mas este affecto no se despierta en nosotros con las reglas que ellos dán; porque este es (como diximos) un especialissimo dón del Spiritu Sancto; el qual por ningun arte ni regla se puede alcanzar; porque no basta toda la facultad y industria humana para hacer lo que obra el Spiritu divino. Y porque no todos los Predicadores tienen este espíritu, ni mueven los corazones, ni los apartan de los vicios; porque por experiencia vemos quan lleno está el mundo de Predicadores, y no vemos essa mudanza de vida en los oyentes. Lo contrario de lo qual mos-

(a) Eccl. in Hymn. Natut. (b) Exod. 8. (c) Feb. lib. 6. cap. 5.

mostrarémos adelante, quando tratáremos del fruto de los sermones deste Padre.

Aqui es bien avisar que una de las cosas que mas enciende este deseo de aprovechar, es aver ya aprovechado, sacando algunos de peccado, ò haciendolos mudar de vida de bien en mejor; porque no se puede offrescer lance de mayor ganancia que la salvacion de una anima; ni ay trabajo mas bien empleado que el que obra lo que la sangre de Christo obró. Pues cebado el Predicador con este tan grande fruto de su trabajo, y alegre con vér una anima librada de las gargantas del dragon infernal, y restituida à su Criador, procura en sus sermones enderezar todas las cosas à este fin. Y concibe en su anima una nueva alegría y confianza de su salvacion, esperando que no permitirá nuestro Señor que se pierda quien à otros libró de la perdicion. Lia, muger del Patriarcha Jacob (a), despues que se vió parida de tres hijos, se alegró mucho, diciendo: Agora me queré mas mi marido, porque le he parido tres hijos. Pues segun esto, cuánta alegría y confianza tendrá el que con el officio de la predicacion uviere engendrado, no tres, sino muchos hijos espirituales para gloria de Christo? Pues este cebo tan dulce animó tanto à nuestro Predicador, que le hacía noche y dia trabajar para esta caza; y este le daba el fervor y espíritu con que predicaba y le hacía encaminar todas las palabras y razones que predicaba à este fin.

### §. III.

*Del sentimiento que se debe tener de los que caen en peccado; y el que tuvo este Padre.*

MAs porque como es cierto que no ay amor sin dolor; como el amor de los proximos nos hace procu-

Tom. VI.

rar con estas ansias la salud de sus almas, y alegrarnos con el remedio dellas; assi por el contrario sus caídas son à los tales amadores materia de tan gran dolor que no los alegra tanto la salud de los que se convierten, quanto los afflige la tristeza de los que caen. Con este dolor llora el Apostol la caída de algunos de los fieles de Corintho, por estas palabras (b): Con mucha tribulacion y angustia de mi corazón os escribí, y con muchas lagrimas: no para daros pena, sino para que veais el amor que os tengo; el qual me es causa deste dolor. Y mas adelante en la misma carta renueva esta querrela, diciendo (c): Tengo temor que no os hallaré de la manera que yo querria; y que quando viniere à vuestra tierra, halle passiones y dissensiones entre vosotros, &c. y con esto me humille à Dios, y lllore los peccados de los que le han offendido y no han hecho penitencia dellos. Desta manera lloraba y sentia este piadoso Padre las caídas de sus hijos, teniendolas por suyas propias; y por esto decia que le humillaba y affligia Dios con ellas. Pero aun mas claramente muestra él este sentimiento en la carta que escribió à los de Galacia; porque se avian desviado de la sinceridad del Evangelio; lo qual fue para el sancto Apostol un intolerable tormento; y heridas sus piadosas entrañas con este golpe; pareció que se estaba deshaciendo por sacarlos deste tan grande error. Y assi les dice (d): Hijuelos mios, que os vuelvo agora de nuevo à engendrar con dolores de parto, para que sea formado y renovado Christo en vuestros corazones. Y porque por carta no podía significar la grandeza deste su dolor, añade luego diciendo: Quisiera hallarme agora con vosotros, y mudar mi voz; porque me confunde esta vuestra caída: Y decir, mudar mi voz es decir querria mudar mil semblantes; y

liii

fi.

(a) Genes. 29. (b) 2. Cor. 2. (c) 2. Cor. 12. (d) Galat. 4.

figuras, y usar de todos quantos medios y razones pudiesse; y tentar todas las vias posibles; ya con ruegos, ya con lagrimas, ya con temores y amenazas de la divina justicia; y finalmente querria deshacerme todo delante de vosotros para libraros de tan grande mal. Todo esto comprehendí de aquella breve palabra, mudar mi voz.

Este es pues el dolor y sentimiento que tienen los espirituales Padres, quando vén que los hijos que ellos engrandaron à Christo cayeron en alguna culpa, y con su caída entrísticieron los Angeles, y alegraron los demonios. Pues desta manera sentia este imitador y discipulo de Sant Pablo las caídas de sus espirituales hijos; como él lo declara en una carta que escribe à un Predicador: cuyas palabras por ser mucho para notar me pareció ingerir aqui.

Pues en esta carta despues de aver explicado los grandes trabajos que se passan en la criacion destes hijos para que no mueran, dice assi: Porque si mueren. (creáme Padre) que no ay dolor que à este se iguale; ni creo que dexó Dios otro genero de martyrio tan lastimero en este mundo, como el tormento de la muerte del hijo en el corazon del que es verdadero Padre. Qué le diré? no se quita este dolor con consuelo temporal ninguno; no con ver que si unos mueren otros nascen; no con decir (lo que suele ser suficiente consuelo en todos los otros males) (a): El Señor lo dió, el Señor lo quitó; su nombre sea bendito; porque como sea el mal del anima, y perdida en que pierde el anima à Dios, y sea deshonor del mismo Dios, y acrescentamiento del reyno del peccado (nuestro contrario vando) no ay quien à tantos dolores tan justos consuele. Y si algun remedio ay, es olvido de la muerte del hijo; más dura poco, porque el amor

hace que cada cosita que veamos y oygamos, luego nos acordemos del muerto, y tenemos por traycion no llorar al que los Angeles lloran en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriría si posible fuesse. Cierta la muerte del uno excede en dolor al gozo de su nascimiento y bien de todos los otros.

Por tanto, à quien quisiere ser padre, conviene tener un corazon tierno y muy de carne para aver compasion de los hijos (lo qual es muy gran martyrio) y otro de hierro para sufrir los golpes que la muerte dellos dá; porque no derriben al padre, ò le hagan del todo dexar el officio, ò desmayar, ò passar algunos dias que no entienda sino en llorar. Lo qual es inconveniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar siempre solícito y vigilante; y aunque esté el corazon traspasado destes dolores, no ha de aflaxar ni descansar, sino aviéndose gana de llorar con unos, ha de reir con otros, y no hacer como hizo Aaron, que aviéndole Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moysen porque no avia hecho su officio Sacerdotal, dixo él (b): Cómo podia yo agrandar à Dios en las ceremonias con corazon lloroso? Acá, Padre, mandannos que siempre busquemos el agradamiento de Dios, y pongamos lo que nuestro corazon querria; porque por llorar la muerte de uno no corran por nuestra negligencia peligro los otros. De suerte que si son buenos los hijos, dán un muy cuidado-so cuidado; y si salen malos, dan una tristeza muy triste. Y assi no es el corazon del Padre sino un recelo continuo, y una continua oracion, encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida de la vida dellos, como Sant Pablo decia (c): Yo vivo, si vosotros estais en el Señor. Hasta aqui son palabras de la dicha carta, tan sentidas y tan dignas de ser im-

(a) Job 1. (b) Levit. 10. (c) 1. Thez. 3. D (d)

impresas en nuestros corazones, como ellas lo muestran. Las quales bastante-mente declaran el espíritu, y el zelo, y deseo que este siervo de Dios tenia de la salvacion de las animas, pues tanto sentia sus caidas.

#### §. IV.

*Del amor que ha de tener y mostrar à los proximos; y del que tenia este predicador.*

**Y** No solo imitaba al Apostol en este doloroso sentimiento susodicho, sino tambien en otra cosa que grandemente ayuda à la edificacion de los proximos; que es en la ternura del amor que el sancto Apostol tenia y mostraba à sus hijos, con que robaba y cautivaba sus corazones, y hacia que amassen y estimassen la doctrina, por ser de la persona que amaban y estimaban; porque quando la persona es agradable, todas sus cosas tambien lo son. Este amor muestra el Apostol en todas las cartas que escribe à sus espirituales hijos. Y assi en la que escribe à los de Thesalonica, dice assi (a): Avemonos hecho como niños entre vosotros, y como una ama que cria y regala sus hijos, amandoos con tan grande amor, que quisieramos offresceros, no solo el Evangelio, sino tambien nuestras vidas, por la grandeza del amor que os tenemos. Y en otra que escribe à los fieles de la ciudad de Philipis, encendido con este amor, concluye su carta con estas palabras (b): Por tanto, hermanos míos amantísimos y muy deseados, gozo mio y corona mia, perseverad charísimos míos, en el Señor. Y à los de Corinto despues de aver echado perlas preciosas por aquella boca sanctísima, en cabo dice assi (c): Nuestra boca está abierta para enseñaros à vosotros los de Corinto, y nuestro corazon está dilatado y ensanchado con la

Tom. VI.

charidad y amor que à todos vosotros tengo: y assi todos cabeis en él; y no estrecha sino holgadamente: mas vuestro corazon está para mí estrecho. En las quales palabras este divino amador, con unos sanctos zelos se quexa que no corresponden ellos con amor à la grandeza del amor que él les tenia; porque cabiendo todos ellos holgadamente en su corazon, él no cabia con esta anchura en el de todos ellos. Pues desta manera este amoroso Padre, assi en estos lugares como en otros de sus cartas, mayormente à los principios dellas, trabaja, como prudente Ministro del Evangelio, por afficionar los corazones de los fieles à su persona; porque desta manera los aficionasse à su doctrina.

Pues siendo este cebo de amor un medio tan eficaz para cazar las animas, no era razon que à este nuestro cazador, y tan solícito imitador del Apostol faltasse este mismo cebo. Y lo que desto puedo en summa decir es, que no sabré determinar con qué ganó mas animas para Christo, si con las palabras de su doctrina, ò con la grandeza de la charidad y amor, acompañado de buenas obras, que à todos mostraba; porque assi los amaba y assi se acomodaba à las necesidades de todos, como si fuera Padre de todos; haciéndose (como el Apostol dice) (d) todas las cosas à todos; por ayudar à todos. Consolaba los tristes, esforzaba los flacos, animaba los fuertes, socorria à los tentados, enseñaba los ignorantes, despertaba los perezosos, procuraba levantar los caídos; mas nunca con palabras aspéras, sino amorosas; no con ira, sino con espíritu de mansedumbre, como lo aconseja el Apostol (e). Todas las necesidades de los proximos tenia por suyas; y assi la sentia y les procuraba el remedio que podia. Con esto se juntaba una singular humildad y mansedumbre (que son las dos virtudes que

Iiii 2

ha-

(a) 1. Thez. 2. (b) Philip. 4. (c) 2. Cor. 6. (d) 1. Cor. 9. (e) Galat. 6.

hacen à los hombres mas amables) y sobre todo era tan señor de la ira, que no pienso (por cosas que acaesciessen) que jamás le viesse nadie ayrado: afligido sí por los males agenos, gozándose con los que se gozan, y llorando con los que lloran.

Esta charidad y amor para con todos muestra él en el principio de sus cartas, declarando el amor y memoria que tiene de aquellos à quien escribe, y el deseo de su aprovechamiento, y cuidado de encomendarlos à nuestro Señor. Mas no aprendió él esto de los preceptos de los Rhetoricos (que así mandan que se haga quando quieren algo persuadir) sino aprendiólo del espíritu de la charidad que en su corazón ardía; la qual hacia saltar estas centellas de amor afuera; porque lo que abundaba en el corazón salía por la boca. En lo qual tambien imitaba à su Maestro Sant Pablo, que lo mismo hace al principio de sus cartas, como ya diximos; porque el Spiritu Sancto que enseñaba al Apostol comenzar sus cartas declarando la memoria, y el cuidado y amor que tenía à aquellos à quien escribía, enseñó à este su imitador y discipulo à hacer lo mismo. Desta manera pues mostraba este siervo de Dios à los presentes con palabras, y à los ausentes con cartas el amor entrañable que à todos tenía; lo qual de tal manera se persuadian los que con él familiarmente trataban, que cada uno pensaba que él era el mas privado de todos, ò singularmente amado; porque así amaba à todos, como si para cada uno tuviera un corazón; lo qual es proprio del amor que se funda en Dios; porque lo que se ama por interesse, cessando este, cessa el amor: mas lo que se ama por Dios, que es por hacer su sancta voluntad, mientras esta dura, siempre se ama.

Pues con estas muestras y obras de amor aficionaba à sí los animos de aque-

llos con quien trataba; porque como no ay cosa que encienda mas un fuego que otro fuego: así no ay cosa que encienda mas un amor que otro amor. Y aficionados à sí los corazones, se aficionaban tambien à todas sus palabras y obras, y desta manera leían sus cartas. Por donde el que recibía una suya, la preciaba mas que un gran thesoro. Desta manera pues el prudente Ministro con este amor ablandaba la cera de los corazones, y con la palabra de Dios imprimía el sello de la doctrina en ellos.

#### §. V.

#### De la eloquencia y language de nuestro Predicador.

On todo lo que hasta aqui está dicho no avemos aun llegado à lo que mas de cerca sirve al officio de la predicacion, que es la ciencia y eloquencia que para este officio son necessarias: la una para saber las cosas que se han de predicar; y la otra para saber como se han de explicar: y si dixeremos que estas dos facultades nos da tambien la charidad, como todo lo demas que hasta aqui se ha dicho, no erraremos en ello; porque quanto à la primera, que es la ciencia, tambien esta en su manera nos enseña la charidad; como el Apostol lo significa, quando escribiendo à los fieles de la ciudad de Philipis dice así (a): Esto pido, hermanos, à nuestro Señor, que vuestra charidad mas y mas abunde en toda sabiduria, y en todo buen sentido y juicio, para que sepais escoger lo mejor, y lo que mas os conviene. En las quales palabras vemos como el Apostol atribuye à la charidad el conocimiento de las cosas que pertenescen à nuestra salud.

Mas yo aqui demas de la virtud de la charidad añado que este Ministro de Dios tuvo particular dón de ciencia

cia y eloquencia para este ministerio. Y en declarar lo que toca à la eloquencia no me detendré mucho; porque bastará decir que los que entienden en que consiste la summa de la verdadera eloquencia, no la echarán menos en las escrituras deste Padre; porque no consiste la fuerza desta facultad en multiplicar muchas palabras que signifiquen lo mismo, ni en algunas florecicas de metaphoras y vocablos exquisitos; porque como dice un gran Maestro deste artificio (a): *Majori animo aggredienda est eloquentia; que si toto corpore valet, unguis polire, & capillum reponere, ad curam suam non existimabit pertinere.* Quiere decir: Con mayor animo ha de abrazar el hombre la eloquencia; la qual si tuviere el cuerpo esforzado y valiente no hará caso de tener cortadas las uñas, y el cabello muy peynado. Pues esta manera de verdadera y solida eloquencia se verá en muchos lugares de las escrituras deste Padre, mayormente en sus cartas. En las quales unas veces consuela los tristes, otras esfuerza los pusillanimes, otras exhorta à padecer por Dios trabajos, otras mueve los animos al menosprecio del mundo, al dolor de los peccados, à poner toda su confianza en Dios, y otras à otros afectos y virtudes semejantes. Lo qual hace con tanta fuerza de razones, y consideraciones, y testimonios, y exemplos de la Sancta Escritura, que dexa al hombre consolado, y esforzado, y persuadido en lo que él pretende.

Y para prueba desto no quiero alargar los plazos, sino vease la segunda carta del primer tomo de su Epistolario, en la qual esfuerza à un predicador à no hacer caso de las persecuciones de los malos. Lo qual le persuade con tanta fuerza de razones, que bastarian para persuadir y convencer un corazón de piedra. Pues qual otro

es el fin de la verdadera eloquencia sino este? Porque como el fin de la medicina es sanar; así el de la eloquencia es persuadir. De donde se sigue que como aquel será mejor medico que mas enfermos sanare; así aquel será mas eloquente que con mayor eficacia persuadiere. Y los que esto pretenden hacer con solas palabras, sin los nervios de las razones, son como arboles cargados de ojas y de flores, sin fructo alguno; y por esso podrá ser que estos deleyten los oídos; mas no moverán los corazones.

Ni tampoco en el language de las palabras con que explica sus conceptos (que es la menor parte de la eloquencia) carece della. Para prueba desto alegaré el exemplo de Demosthenes, Principe de los Oradores de Grecia; el qual es alabado entre todos los Oradores, porque siendo sus razonamientos y oraciones muy estudiadas, no mostraba algun linage de artificio y estudio; por ser su language tan proprio y tan natural, que si la naturaleza hablára, paresee que de aquella manera hablára. Pues este language, ageno de toda affectacion y artificio, que basta para explicar el Predicador sus conceptos, es el que mas conviene para persuadir y mover los corazones. Y si algunas veces usa de metaphoras, son de las que mas al proprio explican las cosas que quiere declarar, nascidas de las mismas cosas que trata, y no acarreadas de fuera. Porque los Predicadores que hacen lo contrario, y pretenden mostrarse elegantes y buenos romancistas, sepan que muy poco aprovecharán. Porque los oyentes que tienen algun juicio, entienden que el que así predica, se va escuchando, y saboreando, y floreando en lo que dice; pretendiendo mas mostrarse muy buen hablador, que deseoso de aprovechar. Y quanto mas elegante fuere, tanto menos aprovechará; porque verdadera

(a) Phil. 1.

(a) Fab. lib. 8.